

# ¡Te llegó una carta!

## (1.1-7)

Las fórmulas para escribir cartas varían de una sociedad a otra. Cuando yo escribo una carta, pongo el nombre de la persona a quien escribo al comienzo y mi nombre al final. En tiempos neotestamentarios, las cartas se escribían por lo general sobre una larga hoja enrollada. El autor ponía su nombre al comienzo de la carta, para que el destinatario pudiera saber de inmediato quién la había enviado. En esa época, se acostumbraba dar inicio a las cartas con el nombre del autor, la mención de aquellos a quienes se enviaba la carta y una salutación. Pablo usó el formato con el cual sus lectores estaban familiarizados, la fórmula que se usaba en la correspondencia diaria. No le preocupaba tanto ser original como sí darse a entender.

La epístola de Pablo a los Romanos tiene los tres elementos acostumbrados en los primeros versículos:

1. El nombre del autor: «Pablo» (vers.º 1a).
2. La mención de los destinatarios: «... a todos los que estáis en Roma» (vers.º 7a).
3. Una salutación: «Gracia y paz...» (vers.º 7b).

No obstante, Pablo adaptó el conocido formato a sus propios propósitos. Llenó cada segmento con grandes verdades. En esta lección, sacaremos con cuidado dichas verdades.

### DE PABLO (1.1-6)

Las palabras con que inicia Romanos nos presentan una característica de las cartas de Pablo. Una idea lo llevaba a analizar algo diferente, lo cual lo llevaba a su vez a analizar otra cosa, lo cual lo llevaba aún otra vez a otro análisis. Avanzaba de un concepto a otro, haciéndolo a menudo en una

prolongada oración. Los primeros siete versículos de esta carta constituyen una sola oración: 93 palabras en el griego y 127 en la NASB.<sup>1</sup> ¡Seguir el proceso mental de Pablo constituye toda una prueba!

### Presentación de Pablo

En vista de que Pablo nunca había estado en Roma (vers.º 13), sus palabras iniciales sirven de presentación personal. Es como si el apóstol se presentara ante los cristianos de Roma, con sus brazos abiertos, diciendo: «¡Permítanme presentarme!».

Pablo primero habló de su *posición*: Era «siervo de Jesucristo» (vers.º 1b). La palabra «siervo» procede de la palabra griega para «esclavo» (*doulos*). Los ciudadanos romanos estaban familiarizados con la palabra «esclavo» y con todas las implicaciones de ella. Se ha estimado que más de la mitad de la población de Roma estaba constituida por esclavos (unos 600.000). El ciudadano romano medio consideraba un insulto que se le llamara esclavo. Un esclavo pertenecía a otro; era propiedad de este y no tenía derechos personales. El único propósito de su existencia era agradar a su amo. A pesar de esto, Pablo se identificó como esclavo: esclavo «de Jesucristo». El apóstol era un esclavo dispuesto. No pensaba en sí mismo, sino que vivía para obedecer a su Amo (Gálatas 2.20).

Usted y yo también somos esclavos de Jesús. Hemos sido comprados por la sangre de Este (vea 1ª Corintios 6.19-20; 7.22-23; 9.19); pertenecemos a Él. Más adelante, en la carta a los romanos, Pablo recalcó que cuando fuimos bautizados en Cristo (Romanos 6.3-6), nos hicimos «siervos de la justicia» (vers.º 17-18). Tomemos la determinación de

<sup>1</sup> Algunas traducciones modernas dividen la oración en varias oraciones más cortas, pero en el texto griego es solo una oración.

glorificar a nuestro Amo (Señor) en todo lo que hacemos.

Después de aseverar que era esclavo, Pablo mencionó su *prominencia*: Había sido «llamado a ser apóstol» (1.1c). En primer lugar, era esclavo de Jesús; en segundo lugar, era apóstol. Cual sea nuestra función en el reino, debemos ser, antes que todo, siervos.

«Apóstol» es una palabra griega (*apostolos*) que se ha transliterado a nuestro idioma. Ella combina la preposición «de» (*apo*) con la forma sustantivada de un verbo que puede tener el significado de «enviar» (*stello*). «Apóstol» significa literalmente «uno que es enviado».<sup>2</sup> La palabra se usa a veces en un sentido general. En Juan 13.16 se traduce por «el enviado» y en 2ª Corintios 8.23 y Filipenses 2.25, se traduce por «mensajeros» y «mensajero» respectivamente. A Bernabé se le refirió como «apóstol» (Hechos 14.14) porque había sido enviado por la congregación de Antioquía (Hechos 13.1–3). Por lo general, la palabra «apóstol» se usó en un sentido especial en el Nuevo Testamento, para hacer referencia a los que fueron escogidos y enviados por Jesús mismo: los Doce (Lucas 6.13; Hechos 1.26) y Pablo. Pablo había sido escogido por Cristo para ser apóstol a los gentiles (Hechos 9.15; vea Romanos 1.5).

Los críticos de Pablo lo acusaban de haberse autonombrado apóstol, por esta razón recaló que había sido «llamado a ser apóstol». Había sido «llamado [...] por la voluntad de Dios» (1ª Corintios 1.1; énfasis nuestro; vea Gálatas 1.1; Efesios 1.1; Colosenses 1.1; 1ª Timoteo 1.1; 2ª Timoteo 1.1). Este llamado divino había tenido lugar en Damasco, donde había recibido «la gracia y el apostolado» (Romanos 1.5).

Después de mencionar su posición y prominencia, Pablo recaló su *propósito*: Había sido «apartado para el evangelio de Dios» (vers.º 1d). En la versión de Goodspeed se lee: «apartado para declarar las buenas nuevas de Dios». En el versículo 15, Pablo dijo a sus lectores: «... pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros». El propósito de su vida era dar a conocer el evangelio a todos.

En vista de que Pablo había sido un fariseo dedicado (Filipenses 3.5–6), él puede haber usado un juego de palabras. La palabra griega que se traduce por «apartado» (*aforismenos*) tiene el mismo significado radical de «fariseo» (*farisaios*).<sup>3</sup> Anders

<sup>2</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger, y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario completo expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 30.

<sup>3</sup> John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good*

Nygren escribió: «Como fariseo, él se había apartado a sí mismo para la ley. Pero ahora era Dios quien lo había apartado para algo totalmente diferente, "para el evangelio de Dios"».<sup>4</sup>

### Inclusión del evangelio

Aunque Pablo se estaba presentando a sí mismo, el apóstol dejó rápidamente de centrarse en sí mismo para centrarse en el evangelio: «apartado para el evangelio de Dios» (Romanos 1.1d). La palabra griega que se traduce por «evangelio» (*euangelion*) significa «buenas» (*eu*) «nuevas» o «mensaje» (*angelion*).

La palabra «nuevas» es un informe de algo que realmente sucedió, pero es más que esto. Yo me peiné el cabello esta mañana, quiero decir, lo que me queda de cabello, pero esto es algo que difícilmente alcance el nivel de nuevas. La palabra «nuevas» se refiere a algo que sucedió que tiene *significación*. ¡El hecho de que el evangelio sea «nuevas» es indicio de que en realidad sucedió, de que no es un cuento de hadas, y de que es *importante!* Sin embargo, el evangelio es más que nuevas; es *buenas* nuevas. Si yo perdiera mi empleo, esto tendría *significación*, pero mi esposa no lo consideraría buenas nuevas. ¡Si alguien me diera una alta suma de dinero, ella lo llamaría «nuevas» y «buenas»! Las «buenas nuevas» del evangelio son que, a pesar de estar perdidos en el pecado y de ser incapaces de salvarnos, Dios nos amó y envió a Su Hijo a morir por nosotros para que pudiéramos ser salvos (Juan 3.16). La esencia de las buenas nuevas la constituyen la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo (1ª Corintios 15.1–4).

En relación con estas buenas nuevas, Pablo primero hizo notar que *eran dadas por Dios*.<sup>5</sup> Las llamó «el evangelio de Dios» (Romanos 1.1d). El evangelio no se había originado en la mente de Pablo; no era producto de la sabiduría de los hombres; había venido de Dios mismo. La AB las llama las buenas nuevas «de Dios y que vienen de Dios».

Después, Pablo aseveró que el evangelio había sido *prometido por los profetas*: «... que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras» (vers.º 2). Deseaba que todo el mundo

*News for the World* (El mensaje de Romanos: las buenas nuevas de Dios para el mundo), The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 47.

<sup>4</sup> Anders Nygren, *Commentary on Romans* (Comentario de Romanos) (Philadelphia: Fortress Press, 1949), 45-46.

<sup>5</sup> Algunos de mis comentarios sobre el evangelio fueron adaptados de Chris Bullard, "A Man with a Mission" («Un hombre que tenía una misión»), sermón predicado en la Overland Park church of Christ, Overland Park, Kansas, 13 de enero de 1991.

supiera que «las buenas nuevas acerca de Jesucristo están firmemente arraigadas en la tierra del Antiguo Testamento»<sup>6</sup> (por ejemplo, vea 1.17). Romanos contiene setenta y cuatro citas de las Escrituras hebreas.<sup>7</sup>

De suma importancia es que Pablo deseaba que sus lectores entendieran que el evangelio *apuntaba a Jesús*. Era «el evangelio de Dios [...] acerca de su Hijo» (vers.<sup>os</sup> 1d, 3a). En la Phillips se lee: «El evangelio se centra en el Hijo de Dios» (vers.<sup>o</sup> 3). El evangelio no tiene sino un único centro, y ese centro es Cristo.<sup>8</sup>

### Énfasis en Jesús

A estas alturas, Pablo cambia nuevamente de enfoque y pasa a centrarse esta vez en Jesús. Los versículos 3 y 4 constituyen una de las grandes aseveraciones de las Escrituras relacionadas con Cristo. En primer lugar, Pablo dijo que Jesús «era del linaje de David según la carne» (vers.<sup>o</sup> 3b). En relación con el elemento humano de Cristo, Este era descendiente del rey David (Mateo 1.1), al ser nacido de María, descendiente directa de David (Lucas 1.27). Jesús, por lo tanto, era totalmente hombre. Al mismo tiempo, era totalmente Dios. Fue «declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos» (vers.<sup>o</sup> 4a).

El contraste entre los versículos 3 y 4 es obvio: En cuanto a Su carne, Jesús era descendiente de David; pero, en cuanto a Su espíritu, era Hijo de Dios. La resurrección constituye prueba indiscutible de Su condición de Hijo divino. Goodspeed traduce la esencia de los versículos como sigue: Él «era físicamente descendiente de David, y fue declarado decisivamente Hijo de Dios [...] al ser levantado de entre los muertos». Por lo tanto, el significado básico es claro, pero hay tanta información en el versículo 4 que necesitamos extraer el contenido de este pieza por pieza.

Jesús «fue *declarado* Hijo de Dios». La resurrección no *hizo* a Jesús el Hijo de Dios; él siempre fue divino. Antes, la resurrección fue la continuación de la declaración de Dios, pues ya Este había dicho: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo compla-

cencia» (Mateo 17.5; vea 3.17). La cruz era la forma como el mundo decía que Jesús no era el Hijo de Dios (vea Mateo 27.40), mientras que la resurrección era la forma como Dios declaraba: «¡Sí, sí lo es!».

Jesús «fue declarado Hijo de Dios *con poder*». Los romanos estaban familiarizados con el poder: Blandían el poder; rendían culto al poder. Si usted les hubiera preguntado: «¿Quién tiene el poder?», hubieran respondido: «El emperador, respaldado por el ejército». Desde luego, quien en realidad tenía el poder era Dios, y Este había usado Su gran poder para levantar a Su Hijo de entre los muertos.

Jesús «fue declarado Hijo de Dios [...] *por la resurrección de entre los muertos*».<sup>9</sup> No se peca de indebido énfasis por más que se destaque la importancia de la resurrección en el plan de redención de Dios. Si el cuerpo de Cristo hubiera quedado en el sepulcro, quedaría duda de si Su sacrificio por el pecado habría sido aceptable para Dios. El hecho de que Dios lo resucitó declara que el sacrificio fue aceptado, ¡que la santa ira de Dios (vea Romanos 1.18) contra el pecado, había sido aplacada (vea Romanos 3.25)! La resurrección de Jesús fue especial; había habido otros que habían sido resucitados, pero solo Jesús fue resucitado para nunca volver a morir (6.9). ¡Esta resurrección única en su clase era el sello de aprobación de Dios sobre todo lo que Jesús era y todo lo que había hecho!

Jesús fue declarado Hijo de Dios por la resurrección «según el Espíritu de Santidad». Algunas traducciones presentan un posesivo antes de la palabra «espíritu», haciendo que esta se refiera al propio espíritu de Jesús, o a la naturaleza espiritual de Este (KJV; NRSV; Goodspeed). No obstante, la mayoría de las traducciones la presenta con mayúscula, haciendo que la palabra se refiera al Espíritu Santo.<sup>10</sup> Según F. F. Bruce, «*el Espíritu de santidad* es la forma regular del hebreo para decir “el Espíritu Santo”».<sup>11</sup> La frase «según el Espíritu de santidad» podría referirse al hecho de que era el Espíritu Santo quien revelaba la historia de la Resurrección, pero

---

<sup>9</sup> El texto griego significa literalmente: «resurrección de los muertos». Por lo tanto, algunos creen que el pasaje se refiere a que Jesús resucitó a los muertos y que esto es prueba de que Él era divino. No obstante, las mismas palabras se usan en Hechos 26.23, donde el contexto indica que es la propia resurrección de Jesús la que se está considerando. Además, el énfasis por todo Romanos es en la propia resurrección de Jesús (vea 6.4, 5, 9; 7.4; 8.11, 34; 10.9).

<sup>10</sup> En Romanos la carne a menudo se contrasta con el Espíritu (Santo) (vea 8.4-6, 9, 13).

<sup>11</sup> F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 69.

---

<sup>6</sup> Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 36.

<sup>7</sup> Larry Deason, *“The Righteousness of God”: An In-depth Study of Romans («La justicia de Dios»: un estudio a profundidad de Romanos)*, rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 40, n. 2.

<sup>8</sup> James Burton Coffman, *Commentary on Romans (Comentario de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1973), 7.

es probable que se refiera a que Jesús fue resucitado por el poder del Espíritu (vea Romanos 8.11).

Romanos 1.3–4 es coronado con la mención que se hace de Jesús al final del versículo 4: nuestro Señor Jesucristo.<sup>12</sup> Estas palabras se enlazan con las que están al comienzo del versículo 3. Al ponerlas juntas, leemos: «... acerca de su Hijo [...] nuestro Señor Jesucristo». La expresión «nuestro Señor Jesucristo» es la más completa acerca de lo que Jesús es, y cada término está cargado de significado. El término «Jesús» lo declara la fuente de salvación. El término «Cristo» es la forma griega de la palabra «Mesías», esto es, el Ungido, el Rey, Aquel a quien los judíos habían esperado durante siglos. El término «Señor» significa «Amo» o «Soberano». Este título triple y abarcador combinaba el término más significativo para los judíos («Mesías») con una palabra significativa para los gentiles («Señor»). Por toda la carta, veremos los esfuerzos de Pablo por atraer tanto a judíos como a gentiles.

### Capacitación de Pablo

Al comentar a Jesús, Pablo volvió al punto de partida, que era él mismo: «... por quien recibimos<sup>13</sup> la gracia y el apostolado» (vers.º 5a). La palabra «gracia [*caris*] era una de las palabras favoritas de Pablo, y [...] este la usó de diversas maneras, pero siempre con la idea de que era don de Dios para personas no merecedoras». <sup>14</sup> Cuando Pablo dijo que recibió «la gracia» por Jesús, puede haber tenido presente su salvación (vea 1<sup>era</sup> Timoteo 1.15–16). Lo más probable, es que se estaba refiriendo al maravilloso hecho de que Jesús lo había elegido como apóstol a los gentiles a pesar de que era tan poco merecedor (vea Romanos 15.15–16; 1<sup>era</sup> Corintios 15.9–10; Efesios 3.7–8; 1<sup>era</sup> Timoteo 1.12–14). En lo que a Pablo le concernía, *todo* talento y tarea *cristianos*, eran dados por Dios, eran una expresión de la maravillosa gracia de Dios (Romanos 12.6–8).

Pablo había recibido «la gracia y el apostolado» años atrás, en Damasco. Jesús se le había aparecido en el camino a esta ciudad (Hechos 9.3–5), capacitándolo para que fuera apóstol (vea Hechos 1.22b; 1<sup>era</sup> Corintios 15.8–10). Luego el Señor había enviado un predicador llamado Ananías para bautizar a

Pablo (Hechos 22.16; 9.18) y encargarle una comisión divina: «... instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel» (Hechos 9.15).

Como apóstol a los gentiles, ¿qué había de hacer Pablo? Al seguir sus palabras de introducción, Pablo describió su tarea: «... para la obediencia<sup>15</sup> a la fe en todas las naciones [los gentiles]» (Romanos 1.5b). Esta es la primera mención que se hace de «fe» (*pistis*) en la carta, una palabra clave que Pablo usó para desarrollar su tesis. Él recalcó que somos salvos con base en la fe. No obstante, al estudiar su argumento, tenga presente que no se refería a una fe muerta, ni improductiva (vea Santiago 2.17, 26), sino a una fe que está viva y activa. La palabra que se traduce por «obediencia» (*hupakoe*) combina la palabra para «oír» (*akouo*) con la preposición «bajo» (*hupo*). Conlleva la idea de sumisión.<sup>16</sup>

He aquí cómo traducen las diferentes versiones de la Biblia la frase «obediencia a la fe»:

- «La obediencia que viene de la fe» (NIV)
- «Obediencia a la fe» (Phillips)
- «Fe y obediencia» (NEB)
- «Creer y obedecer» (NCV)
- «Obediencia fiel» (Barclay)

Douglas J. Moo comentó: «La fe, si es auténtica, siempre tiene la obediencia como resultado; la obediencia, si es para agradar a Dios, debe siempre estar acompañada por fe». <sup>17</sup> D. Stuart Briscoe observó: «Es importante hacer notar que para Pablo “la fe” era considerablemente más que un asentimiento intelectual e incluso más que una actitud de confianza. La fe, en su predicación, consistía en un estilo de vida de obediencia, de modo que dondequiera que iba, él presentaba la verdad a la cual la gente debía asentir, las promesas en las cuales podían confiar y los mandamientos que debían obedecer». <sup>18</sup> A la manera de pensar de Pablo, la fe verdadera y la obediencia sincera eran inseparables. A veces, él incluso usó los términos de modo intercambiable (por ejemplo, vea Romanos 10.16; KJV). Imagínese que la fe que salva y la obediencia aprobada por Dios como dos caras de la

<sup>12</sup> N. del T.: Esta es la posición en que aparece esta frase en la NASB. En la Reina-Valera aparece en el versículo 3.

<sup>13</sup> Al usar el plural «nosotros», Pablo puede haber estado incluyendo a todos los apóstoles; pero es probable que usara el plural en un sentido parecido al «nosotros editorial» de nuestro idioma, para referirse a sí mismo.

<sup>14</sup> D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 26.

<sup>15</sup> La expresión «obediencia a la fe» es una traducción literal del texto griego. Esto podría significar «obediencia que consiste en fe», pero la mayoría de los eruditos griegos concuerdan con que la frase probablemente significa «obediencia que resulta en fe». En la KJV se lee «la fe», pero no hay artículo definido («la») antes de la palabra griega para «fe».

<sup>16</sup> *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 414.

<sup>17</sup> Moo, 38.

<sup>18</sup> Briscoe, 27

misma moneda. Pueden comentarse por separado, pero no se pueden separar.<sup>19</sup>

### **Elevación de Jesús**

No hemos terminado de analizar la aseveración que explica por qué Jesús hizo de Pablo el apóstol a los gentiles. Pablo había de realizar «la obediencia a la fe en todas las naciones [los gentiles] *por amor de su nombre* [el nombre de Jesús]» (1.5b, c; énfasis nuestro). Pablo tenía una razón horizontal para predicar a los gentiles: Había de llegar a un mundo perdido en el pecado. También tenía una razón vertical: Todo lo que hiciera había de honrar a Su Amo en los cielos. La NLT traduce el final del versículo 5 como sigue: «... que produce gloria para su nombre».

### **Participación de los lectores**

Cuando Pablo terminó su introducción personal, él dejó de referirse a los gentiles en general (vers.º 5) para referirse a los gentiles de Roma: «... entre las cuales [naciones o gentiles] estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo» (vers.º 6). La palabra griega que se traduce por «llamados» (*kletos*) es la misma palabra que Pablo usa en el versículo 1; es una palabra que lleva implícita la idea de «llamamiento divino». No significa que usted y yo seamos llamados por la visita de un ser celestial, del mismo modo que lo fue Pablo, sino que somos llamados por el evangelio (2ª Tesalonicenses 2.14). Tampoco significa que seamos llamados a ser apóstoles como lo fue Pablo, sino que somos «llamados a pertenecer a Jesucristo» (Romanos 1.6; NRSV). El llamamiento divino que hemos recibido nos imparte dignidad y valía.

## **A LOS SANTOS (1.7a)**

Pablo estaba preparado para dirigirse a aquellos a quienes estaba escribiendo. Podía haber dicho sencillamente: «a la iglesia (o las congregaciones) de Roma», o «a los cristianos de Roma». En lugar de esto, añadió verdades significativas. Dirigió sus palabra «a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos» (vers.º 7a).

### **¡Amados por Dios!**

Los cristianos son «amados de Dios». Desde luego que Dios ama a todo el mundo (Juan 3.16); sin embargo, Él tiene un amor especial por los que han respondido afirmativamente a Su llamamiento. «Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que

<sup>19</sup> Moo, 42.

seamos llamados hijos de Dios» (1ª Juan 3.1a). Puede que usted no se *sienta* amado, pero, si es cristiano, no le quepa duda de que el Señor le *ama*. Usted «ha sido puesto dentro del círculo íntimo del amor de Dios».<sup>20</sup>

### **¡Apartados por Dios!**

Además, los cristianos son «santos». Esta es una palabra de la cual se ha abusado y se ha hecho mal uso. En la religión católica, se usa primordialmente para identificar a unos pocos escogidos que fueron elevados al nivel de «santidad» después de la muerte de ellos. En el mundo en general, el significado que se le da a la palabra es el de perfección, o por lo menos de un estado muy cerca de la perfección. (Por esta razón oímos expresiones como «¡Él no es nada santo!»). La Biblia enseña que todo cristiano es un santo. Por ejemplo, «santos» se usa como sinónimo de la expresión «todos los que creyeron» en 2ª Tesalonicenses 1.10. La palabra griega que se traduce por «santos» (*hagios*) indica lo que ha sido «apartado». La forma verbal es «santificar». Cuando somos salvos, somos «apartados» («santificados») por Dios (1ª Corintios 6.11; Hebreos 2.11; 13.12). Se nos desafía, pues, a vivir un estilo de vida «santificado» (Hebreos 12.14; vea 1ª Tesalonicenses 4.3; Romanos 6.19b, 22b).<sup>21</sup>

Algunos se refieren a los autores de la Biblia con las expresiones «san Mateo», «san Marcos», y así por el estilo. Si usted es cristiano, su nombre también puede estar precedido de la expresión «san» o «santa». Por supuesto, no quiero decir que usted debería usar la palabra «santo» como un título, ni que debería animar a otros a hacer lo mismo (vea Mateo 23.8–10). Sencillamente estoy recalando que, si usted es cristiano, ¡usted es especial para Dios!

## **SALUDOS (1.7b)**

Pablo terminó la prolongadísima oración que va del versículo 1 al 7, con una salutación: «Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo» (vers.º 7b). La palabra «gracia» (*caris*) era el saludo griego estándar, mientras que la palabra «paz» (*eirene*, una traducción al griego, del hebreo *shalom*) era el saludo judío acostumbrado. Por lo

<sup>20</sup> Leslie C. Allen, “Romans” («Romanos»), en *New International Bible Commentary*, ed. F. F. Bruce (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1979), 1317.

<sup>21</sup> Los autores se refieren a ser santificados «en cuanto a la posición» en el momento de hacernos cristianos, y a ser santificados «en cuanto a la experiencia» cuando, con la ayuda de Dios, el cristiano principiante llega a ser más piadoso y más maduro en Cristo.

tanto, tenemos otra insinuación en el sentido de que Pablo estaba tratando de atraer tanto a gentiles como a judíos.

La «gracia» y la «paz» que deseaba a sus lectores provienen de «Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo». La fuente suprema de la gracia es Dios, y la única paz duradera ha de encontrarse en Cristo Jesús.

### CONCLUSIÓN

Como regla general, la correspondencia de tiempos neotestamentarios comenzaba con el nombre del remitente, la denominación de los destinatarios y un saludo. Como ya vimos, la carta de Pablo a los Romanos comienza con estos tres elementos. Otro asunto que a menudo se encontraba cerca del comienzo de las cartas, era la acción de gracias. Pablo expresó su gratitud por los cristianos de Roma en 1.8; aquí comienza el texto que estudiaremos en la siguiente lección.

Después de haber analizado por separado cada uno de los primeros siete versículos de Romanos, espero que no hayamos perdido de vista el significado general del pasaje. Espero especialmente no haber dado la impresión de que la carta a los Romanos es un texto anticuado, cubierto del polvo de la antigüedad, escrito por alguien que vivió siglos atrás, a personas que han estado muertas por mucho tiempo. La carta debe verse como un documento viviente, que tiene pertinencia para hoy como la tenía para el día en que fue escrita.

Si bien Pablo dirigió la carta a «los que [estaban] en Roma, llamados a ser santos», también podemos considerar que fue escrita a «*todos* los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo» (1<sup>era</sup> Corintios 1.2; énfasis nuestro). Un autor insinuó que la carta podría titularse «La carta de San Pablo a los Romanos y a otros». <sup>22</sup> Kent Hartman tiene este dicho: «Nada en la Biblia fue escrito a nosotros, pero todo en ella fue escrito *para* nosotros». <sup>23</sup>

Esta carta fue escrita para usted. Cuando yo era niño, me emocionaba cuando mi madre decía: «Te llegó carta hoy». Ahora dependo más del correo

electrónico, que se envía por computadora vía la Internet, pero todavía me encanta oír la expresión «¡Te llegó carta!». Permítame decirle: «Le llegó carta; ¡una carta del mismísimo apóstol Pablo!».

Un sacerdote católico enumeraba ante un interlocutor las ventajas de ser miembro de la Iglesia Católica.

—¡Tenemos incluso los huesos de Pablo! —dijo el sacerdote con orgullo.

—Permítame decirle que la iglesia de la cual soy miembro también tiene algunas «reliquias» de Pablo —respondió su interlocutor.

—Ya lo creo —dijo el sacerdote—. ¿Qué reliquias serán?

Esta fue la respuesta que se dio: «Tenemos algunas cartas». <sup>24</sup> ¿No es más emocionante tener las cartas vivientes de Pablo y no los huesos de alguien? En la lección que sigue, continuaremos nuestro estudio de una de las cartas más emocionantes de Pablo. ■

---

### NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Un título alternativo para esta lección es «Desempacar Romanos 1.1–7». En la introducción hago un contraste entre la fórmula moderna y la fórmula antigua para la escritura de cartas. En relación con escribir primero el nombre del remitente, si sus oyentes están familiarizados con el correo electrónico, usted podría hacer notar que el formato del correo electrónico se remonta a esa antigua costumbre.

---

«La importancia del esclavo no estaba determinada por el nivel de su servicio, ni por el lugar donde servía, ni por cómo servía. La importancia del esclavo estaba determinada por aquel a quien servía. Pablo servía al Señor».

*Paid in Full: A Commentary on Romans*  
*Pagado en su totalidad: Un comentario de Romanos*  
Richard Rogers

---

<sup>22</sup> T. W. Manson; citado en Bruce, 20.

<sup>23</sup> Citado por Dale Hartman, clase en la Eastside church of Christ, Midwest City, Oklahoma, 14 de diciembre de 2003.

---

<sup>24</sup> Adaptado de Halford E. Luccock, *Preaching Values in the Epistles of Paul (La prédica de valores en las epístolas de Pablo)*, vol. 1, Romans and First Corinthians (New York: Harper & Brothers, 1959), 11.